

decir que son suficientes para introducir a los estudiantes y a los lectores no especializados en las delicadas cuestiones que tienen que ver con el significado y las diversas funciones de este tipo de lenguaje cuya importancia para la teología —que no deja de ser ella misma lenguaje religioso— a nadie escapa. Probablemente hubiera sido necesario para hacerse cargo mejor de este problema extenderse algo más al tratar de la analogía, que es cuestión clave para todo este tema.

La obra concluye con una amplia bibliografía general en la se incluyen tanto artículos de revista como monografías y obras sistemáticas. Esta larga lista de títulos incluye y a la vez viene a complementar los que los autores recogen al final de cada capítulo y que son probablemente, los que resultan de utilidad más inmediata para los lectores a los que esta obra va dirigida.

Estamos, en conclusión, ante una obra que tiene, entre todos los demás, el don de la oportunidad, y que por ello está llamada, sin duda, a prestar un servicio a profesores y alumnos de la Filosofía del lenguaje. La claridad y riqueza de la exposición, los ejemplos que ayudan a comprender cuestiones a veces intrincadas, la información sobre las cuestiones más actuales de esta materia, expuesta en diálogo con los principales autores que se ocupan de ella, le prestan un valor singular.

César IZQUIERDO

Hubertus R. DROBNER, *Manual de Patrología*, Herder, Barcelona 1999, 608 pp., 16 x 25, ISBN 84-254-2022-9.

En la última década se han publicado distintos trabajos sobre Patrología, sin duda, como fruto de la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*, emanada en 1989 de la Congregación para la Educación Católica. En efecto, este documento ha servido de impulso decisivo para numerosos estudios, que han culminado con la publicación de excelentes manuales de Patrología. Este es el caso de los países de nuestro entorno cultural, como Francia o Italia, e incluso más lejanos como Estados Unidos y Argentina, que han visto aparecer libros manuales de Patrología. También en nuestro país podemos señalar ejemplos señeros como las investigaciones de E. Vilanova o, más específicamente, el volumen de R. Trevijano.

El volumen que aquí presentamos es también uno de los mejores frutos de aquel impulso promovido por la mencionada *Instrucción* romana. Su autor, el prof. Hubertus R. Drobner, es en la actualidad Catedrático de Patrología e Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Católica de Paderborn. Tam-

bién imparte cursos monográficos sobre los Padres de la Iglesia en la Universidad de Navarra y en el Institutum Patristicum Augustinianum de Roma. Se trata, pues, de un estudioso y experto conocedor de la ciencia Patrística.

Su *Lehrbuch der Patrologie* fue publicado por vez primera en Friburgo de Brisgovia en el año 1994, y ha sido recientemente traducido a la lengua castellana por Víctor Abelardo Martínez de Lepera. Este *Manual de Patrología* se encuentra dividido en cuatro partes, precedidas de un breve *Prólogo* y una *Introducción*. Respecto al *Prólogo* hay que decir que es de obligada lectura y memorización, porque en él se explican las distintas abreviaturas (quizás demasiadas) que aparecerán luego en las bibliografías dedicadas a cada uno de los autores estudiados a lo largo de todo el trabajo. El lector español echará en falta las ediciones castellanas y catalanas que durante estos últimos años han visto la luz en nuestro país y que no se reflejan en las distintas bibliografías de este trabajo; este defecto, según la conversación que hemos mantenido con el autor, se ha debido a imperativos de los encargados de la edición castellana. En cambio, el lector agradecerá la exacta y más moderna referencia de aquellas otras publicaciones inglesas, francesas, italianas y, especialmente, alemanas.

Después de este proemio, se encuentran cinco páginas de *Introducción* dedicadas al concepto de «Padre», a la distinción entre «Padre de la Iglesia», «Doctor de la Iglesia» y «Escritor eclesiástico», y también la clásica diferenciación entre «Patrología», «Patrística» e «Historia de la literatura cristiana antigua». Como puede observarse por los apartados de esta *Introducción*, el prof. Drobner sigue los criterios de los manuales tradicionales. Aunque hace mención de las voces modernas que abogan por una distinta división cronológica de la Patrología, no alude al nuevo concepto de Padre de la Iglesia que últimamente se propugna, desde determinados puntos de vista eclesiológicos. Terminan estas páginas con una reseña bibliográfica muy bien seleccionada sobre los temas tratados.

Las cuatro partes en que se divide el *Manual* también incluyen una introducción específica. Así, por ejemplo, la primera parte, titulada «La literatura apostólica y subapostólica», viene introducida por dos temas de carácter metodológico sobre los primeros escritos cristianos: la tradición oral y las formas preliterarias, juntamente con los distintos géneros en que se escribieron los primeros documentos literarios de la cristiandad. El Autor hace gala de una espléndida capacidad de síntesis al señalar los cuatro ámbitos más importantes (parénesis, liturgia, catequesis y predicación) en los que nacieron y crecieron las primeras creaciones literarias de los autores cristianos. Esta capacidad de selección y síntesis es una de las mejores contribuciones de este *Manual de Patrología*. Esta primera parte está compuesta de dos capítulos: «Los apócrifos bíblicos» y «La lite-

ratura postapostólica». Respectivamente, se señalan temas como la formación del canon bíblico, con sus dificultades, y las cartas de los autores sucesores inmediatos a los Apóstoles. Es digno de destacar este acierto del prof. germano al comenzar su Manual incluyendo la literatura neotestamentaria; en efecto, aunque los libros canónicos del Nuevo Testamento gocen de un significado especial por ser Sagrada Escritura, no es menos cierto que constituyen una parte primordial de la literatura cristiana antigua. Es más, sin los libros canónicos no se entenderían muchas de las características literarias y doctrinales de todas las obras posteriores. Por ejemplo, los géneros literarios de los diversos apocalipsis y de las mismas cartas epistolares, que tanta importancia desempeñaron en los cinco primeros siglos del cristianismo. También hace referencia a dichos libros la extensa producción exegético-bíblica de los mismos Padres de la Iglesia. Éste es un aspecto que distingue este Manual de los ya tradicionales, que comienzan sus exposiciones por los llamados «Padres Apostólicos». Por otra parte, la división de esta primera parte facilita mejor la ubicación de algunas obras que en la división tradicional entraña sus dificultades. Nos referimos, por ejemplo, no sólo a la diversa literatura apócrifa, sino también a la llamada *Carta de Bernabé*, al *Pastor* de Hermas, a la *Didaché*, y a diversos fragmentos y poesías que no cuadran bien en la tradicional catalogación de «Padres Apostólicos», como muy bien constata el prof. Drobner (pp. 63-64), y que en verdad hay que ir abandonando.

El capítulo segundo estudia las Cartas de Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía y de Policarpo de Esmirna, juntamente con los llamados «Textos de la comunidad»: Fragmentos de Papías y la *Didaché*. También son estudiadas en este capítulo la llamada *Segunda Carta de Clemente*, aunque no se trate ni de una carta, ni escrita por Clemente de Roma, sino escrita probablemente a mediados del siglo II, y *Las odas de Salomón*. Es verdad que en este capítulo, como en los restantes del *Manual*, se podían incluir otros escritos de la época, como diversos epitafios y oráculos que han llegado hasta nosotros, pero ya en las primeras líneas del *Prologo*, el Autor rellena estas lagunas, cuando afirma que «un manual debe presentar de forma gráfica el saber básico de la especialidad. Además facilitará mediante una atinada selección de las fuentes y de los datos literarios más importantes el posterior estudio más profundo» (p. 7).

La segunda parte, como las restantes, comienza con una tabla cronológica que ofrece una panorámica gráfica de los autores estudiados en ella. Está dedicada a *La literatura del tiempo de la persecución*, que desde el punto de vista cronológico comprende desde la segunda mitad del siglo II hasta comienzos del IV. Comprende dos capítulos: «La literatura griega» y «Los comienzos de la literatura latina», que tienen como denominador común los elementos apologeticos de que se sirvieron los autores cristianos de esta época.

Los autores que aquí se muestran son Justino, Taciano, Atenógoras, Melitón, Marción, Ireneo, Hipólito, Filón, Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, Cipriano, Novaciano y Lactancio, entre otros. También tienen su lugar correspondiente algunas obras anónimas como *La epístola a Diogneto*, y otros relatos, leyendas y actas sobre el martirio que padecieron muchos cristianos, durante esta época de grandes y variadas persecuciones, no sólo por parte de la autoridad civil, sino también por parte de otras instancias paganas, e incluso judías.

Otro acierto del Prof. Drobner en estas páginas lo constituye la inclusión de las diversas corrientes heréticas de esta Iglesia primitiva, como fueron el gnosticismo, el montanismo y el monarquianismo, por ejemplo. De esta forma, el lector comprende mucho mejor el papel desempeñado por autores como Ireneo e Hipólito, Clemente de Alejandría y Orígenes en la Iglesia de Oriente; mientras que Tertuliano y Cipriano también combatieron la doctrina heterodoxa en el área geográfica del Occidente cristiano. En este orden de cosas quisieramos dejar constancia de la inclusión en estas páginas de un autor no cristiano, pero de una gran influencia exegetico-doctrinal en la teología alejandrina de esta época. Nos referimos a las dos páginas de este *Manual* dedicadas a Filón de Alejandría. Sin duda se trata de otra clarividencia del Autor.

Por otra parte, el autor cristiano que sobresale y destaca en estas páginas es, sin duda, uno de los primeros maestros de la escuela de Alejandría: Orígenes; por ello el Prof. Drobner se detiene a presentar la doctrina de este autor con un mayor detenimiento, sabedor que el maestro alejandrino ha dejado su impronta en muchos de los campos científicos que abarca la doctrina cristiana, desde la exégesis bíblica hasta la espiritualidad, pasando por la dogmática y la moral. Todo ello, sin menospreciar las disputas y controversias que en determinados ambientes causó la doctrina origenista, hasta bien entrado el siglo sexto del cristianismo.

Respecto al cristianismo en Occidente, y antes de acabar el siglo segundo, aparece la figura de Tertuliano, que se encargará de renovar e incluso crear un lenguaje cristiano propio, para expresar los grandes misterios de la fe. En efecto, con este autor podría decirse que nace la lengua latina de la teología cristiana. Junto con Tertuliano hay que hacer referencia a Cipriano de Cartago. Ambos autores son los que se enfrentarán a todas las desviaciones doctrinales que surgen en este área occidental de la Iglesia. También aquí conviene hacer mención del estupendo y bien traído *Excursus* sobre el género epistolar en la Antigüedad pagana y cristiana.

La tercera parte de este *Manual*, titulada *La literatura de la floreciente Iglesia imperial*, comprende desde los primeros años del siglo IV hasta el año 430

del siglo siguiente, en que tiene lugar la muerte de san Agustín. El Autor expone en breves pinceladas, no podría ser de otra manera en esta clase de libros, que «el trasfondo teológico, eclesiástico y político para comprender la literatura cristiana del siglo IV es tan plural y complejo» (p. 211) que se ve en la necesidad de exponer de modo sucinto la historia de este siglo para una mejor comprensión de los testimonios literarios de la época. La historia de la Iglesia corre pareja con la historia política de estos años, y la implicación de la una en la otra hace difícil la separación de ambas. El autor procura con acierto que el lector no caiga en la tentación del anacronismo e intenta con éxito que quien estudia estas páginas se adentre en la mentalidad de la época que estudia y no la mire con los ojos del criticismo actual. Por ello, menciona la idea entonces existente del Sacro Imperio, desde Constantino el Grande hasta el imperio de Teodosio, último soberano y único de todo el Imperio.

Por lo que a la historia de la Iglesia se refiere, cabe destacar la división de la misma en distintos Patriarcados (Alejandría, Antioquía, Constantinopla y Roma), que darían origen a no pocas animadversiones y controversias, no sólo disciplinares, sino principalmente dogmáticas. Los diversos Concilios (Nicea I, Constantinopla I, Éfeso) que tuvieron lugar en estos años tratarían de recomponer la unidad tantas veces resquebrajada. También los escritores de fe recta en esta época (Atanasio, Hilario) ofrecen sus obras para poner de relieve las doctrinas erróneas de arrianos, semiarrianos y eunomianos, entre otros.

Frente al error cristológico de Apolinar de Laodicea alzarán su voz autores como Basilio el Grande, Gregorio de Nisa y el Nacienceno (los tres grandes capadocios), y otros considerables pastores de almas, exégetas y ascetas; por ejemplo, Cirilo de Jerusalén, Epifanio de Constancia, Ambrosio de Milán, Juan Crisóstomo y Rufino de Aquileya, entre los más eximios. A estos años pertenece también Jerónimo de Estridón, el gran revisor y traductor del texto latino de la Sagrada Escritura, al igual que la primera literatura monástica y hagiográfica del cristianismo. En esta perspectiva el Prof. Drobner presenta las obras y autores más señeros al respecto: las *Reglas* de Pacomio y Basilio de Cesarea, así como los escritos de Evagrio, Macario, Juan Casiano y la influyente *Vida de san Antonio*.

La parte III de este *Manual* concluye con un capítulo dedicado íntegramente al estudio del más grande de los Padres de la Iglesia en Occidente: san Agustín. De la importancia de este Padre dan cuenta las casi cincuenta páginas del volumen que están dedicadas al estudio de la vida, obras y doctrina del obispo de Hipona. Sin duda, el Prof. Drobner agudiza el ingenio para presentar a los lectores de forma sintética, aunque completa, a este autor cristiano de los primeros siglos, y hace gala de esa rara habilidad mediante la que se presen-

tan los aspectos más difíciles con observaciones obvias respecto del pensamiento doctrinal agustiniano, cuya influencia habría de ser decisiva en el desarrollo de toda la teología occidental de los siglos posteriores hasta nuestros días. Especialmente interesante es la lista de obras agustinianas, con las distintas ediciones críticas de cada una de ellas, para el teólogo lector que desee trabajar en alguno de los muchos aspectos doctrinales en los que ya Agustín hizo sus primeras incursiones.

Finalmente, el presente volumen se cierra con una cuarta parte, que aborda *La literatura desde finales de la Edad Antigua hasta el Medioevo temprano (Desde el 430 hasta mediados del siglo VIII)*. Estas páginas están dedicadas a la presentación de las diversas controversias cristológicas del siglo V, mantenidas entre las escuelas de Alejandría y Antioquía (nestorianismo, eutiquianismo, monofisismo, etc.), y sus correspondientes contestaciones por parte de los autores de ortodoxia doctrinal (Cirilo de Alejandría y el Concilio de Éfeso; León Magno y el Concilio de Calcedonia). Ciertamente, son abundantes los autores cristianos que en esta época desarrollan su actividad literaria; muchas las corrientes teológicas, unas con más frutos que otras, que desean dejar su impronta en la doctrina de la Iglesia; sin embargo, el Autor de este *Manual* se ha visto en la necesidad de seleccionar y lo ha hecho con el mejor criterio: elegir aquellos autores y escuelas teológicas más importantes de estos siglos doctrinalmente temblorosos y no perderse en otros aspectos de menor interés para la correcta comprensión de los debates doctrinales que tuvieron lugar en esta época.

Esta última parte del volumen la cierran dos capítulos dedicados a la literatura del Occidente latino y del Oriente griego. Se destacan en ellos el valor histórico de las obras de Salviano de Marsella, Boecio, Casiodoro, Benito de Nursia, Gregorio Magno, Gregorio de Tours y de Isidoro de Sevilla, con el que da fin la época patristica en Occidente; y de Ps. Dionisio Areopagita, Máximo Confesor y Juan Damasceno, con quien acaba dicha época en el Oriente cristiano. Al hilo de la presentación de la obra de cada escritor, el Prof. Drobner ofrece los puntos doctrinales mas destacables de cada uno de aquellos.

Una serie de buenos índices (Revistas y Series, poblaciones de las editoriales y otras abreviaturas) y una Bibliografía general (Catálogos, Léxicos, Enciclopedias, Patrologías, Ediciones, Traducciones, Instrumentos de trabajo, Manuales, Revistas y Anuarios, Series monográficas, Microfichas y Bancos de datos electrónicos) cierran las páginas de este volumen. Como indicábamos anteriormente, no se han tenido en cuenta en estas relaciones los datos referentes a la bibliografía publicada en castellano durante estos últimos años, que no ha sido escasa.

La valoración que nos merece este *Manual de Patrología* es altamente positiva. En efecto, para aquellos lectores que se inician en esta clase de estudios les servirá para formarse no solo una idea general de la importancia de estos primeros siglos del cristianismo, sino que —y nos parece lo más sobresaliente— el Prof. de Patrología de la Universidad Católica de Paderborn consigue formar científicamente las cabezas de esos lectores, para que puedan acceder directamente y con mejor preparación a los escritos de los autores que en este volumen se presentan. Una segunda razón que nos inclina a valorar positivamente este volumen es la facilidad que presta al lector ya avezado en los estudios patrísticos para acceder a las últimas ediciones críticas de las distintas obras patrísticas que desee consultar y que en este libro se encuentran. Así pues, auguramos los mejores auspicios para esta obra que ha de servir sin duda para un mejor conocimiento de nuestros predecesores en la fe.

Marcelo MERINO

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, 2ª ed., Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, XX+952 pp., 16 x 23, ISBN 84-88643-33-0.

El título de este voluminoso libro evoca un antiguo y notable debate suscitado en distintas épocas con dos intenciones diversas. En primer lugar, el intento reductivo de identificar el núcleo más válido de la tradición cristiana para despojarla de los elementos que, según los gustos de cada momento y los presupuestos de cada autor, se han juzgado inaceptables o periclitados; es la línea seguida por algunos grandes pensadores ilustrados (Locke, Kant); del idealismo tardío (Feuerbach); o de la tradición protestante liberal (Schleiermacher, Harnack). En segundo lugar, por el interés de identificar lo cristiano dentro del debate interconfesional. En este segundo grupo, se situán, entre otras, las obras de Karl Adam y Romano Guardini.

La de Olegario González de Cardedal conecta, evidentemente, con el segundo grupo, pues se trata de un intento de caracterización de lo cristiano, aunque se hace en un contexto muy distinto del debate interconfesional alemán de los años treinta. El significativo cambio en el título de «esencia» por «entraña», además de un hallazgo estilístico, permite situar toda la cuestión en un nivel menos formal. Y en él puede leerse todo un cambio de mentalidad en la forma de hacer teología.

Desde el punto de vista del género, habría que clasificar este volumen como un ensayo. No pretende ser un resumen de la teología dogmática en un